

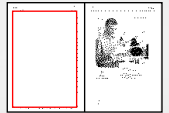


La UIB organiza unas jornadas sobre voluntariado y cooperación

J. MATEU PALMA

■ La Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad (OCDS) de la UIB organizó el pasado miércoles unas jornadas sobre voluntariado, participación social y cooperación al desarrollo tituladas 'Nova Realitat, Nova Participació'.

Las jornadas fueron un punto de encuentro y debate sobre la participación social entendida desde una perspectiva amplia, y contaron con la participación de numerosos ponentes como Carlos Taibo, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Luis Aranguren, experto en voluntariado, Tom Kucharz, de Ecologistas en Acción, y Arcadi Oliveres y Xavier Giró, profesores de la Universitat Autònoma de Barcelona.



Carlos Taibo

Profesor de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. El polifacético autor, que entre otras cosas habla sobre economía, decrecimiento y movimientos sociales, intervino en unas jornadas organizadas por la Oficina de Cooperació al Desenvolupament i Solidaritat de la UIB. Ha escrito mucho sobre el 15-M, que considera esperanzador, pero elude preguntas sobre el tema para que no se le confunda con un portavoz.



Taibo participó en las jornadas Nova Realitat, Nova Participació.

“El proyecto de la Unión Europea se está diluyendo en la nada”



Mar Ferragut
PALMA

FOTOS DE B. RAMON

■ — ¿Cuál es el problema de la izquierda en nuestro país?

—Hay tres situaciones. La primera afecta al partido socialista, que ha asumido parte del programa de sus teóricos enemigos. El segundo ámbito sería la izquierda tradicional, Izquierda Unida, y mi impresión es que aunque hay gente muy valiosa ahí, la estructura está muy burocratizada, con programas escasamente imaginativos y problemas para palpar lo que ocurre en la base de la sociedad. El tercer escenario son los movimientos que están surgiendo en los últimos tiempos, que buscan una regeneración de valores, de formas de actuación, de proyectos asamblearios, cosas que son cada vez más urgentes en el ámbito de la izquierda. Y que en este caso, conviene subrayar, no son minoritarios y tienen un peso real.

— En su conferencia ha recordado que la CNT empezó con sólo un liberado sindical. Aquí el Govern los ha eliminado, ¿es algo grave?

—Es una opción muy poco inteligente por parte de la derecha, porque los sindicatos mayoritarios han jugado en los últimos 20 años un papel de contención de la protesta social, un papel vital que interesa a los poderes económicos y con ellos a la derecha. Creo que los sindicatos mayoritarios nacen en buena medida de su dependencia respecto a los recursos públicos,

algo que se ha traducido en fórmulas muy alicaidas de movilización popular y en actitudes muy defensivas y poco imaginativas ante problemas reales.

— ¿Se ha perdido la fe en los sindicatos?

—En lo que respecta a los mayoritarios, por completo. Luego está el sindicalismo alternativo, que plantea alternativas diferentes y que en los próximos meses va a tener la osadía de plantear un horizonte de huelga general que intuyo que no va a ser precisamente un fracaso.

— En agosto, PSOE y PP se ponen de acuerdo para reformar una Constitución que creíamos inviolable. ¿Da para asustarse?

—Sí, pero no tanto por la modificación en sí, sino por su perfil concreto. Nos dicen que si una institución pública tiene alguna deuda con una institución financiera, el pago de esa deuda es prioritario, lo que implica que si hay que reducir sensiblemente o a la nada el gasto en sanidad o educación, se hará. Es realmente inquietante. Se incorpora a la Constitución una percepción económica ideológica, lo cual en sí mismo no es saludable. Es colocar en primer plano los intereses de las instituciones financieras que han recibido recursos ingentes de los poderes públicos. Nuestros gobernantes están claramente sometidos al dictado de esas instituciones.

— En nuestro país Ángela Merkel acapara más portadas que Rodríguez Zapatero. ¿Nos gobiernan desde Berlín?

—En muchos sentidos sí. Entre las reglas generales que emanan de la

“El Gobierno acepta las normas que emanan de la UE y se deja un margen de maniobra casi nulo”

“Los sindicatos mayoritarios han jugado un papel vital conteniendo la protesta social”

“Los alumnos del Plan Bolonia saldrán peor formados e hipercríticos con la universidad”

UE y la aceptación sin cuento por parte del Gobierno español, parece claro que el margen de maniobra que el Gobierno reserva para sí es prácticamente nulo. Esto lleva a situaciones muy llamativas. En agosto saltó la noticia de que el gobierno español y algunos otros estados miembros de la UE habían decidido prohibir unas transacciones de cortísimo plazo que eran claramente especulativas para defender a los bancos, decían los periódicos. Así descubrimos que si es posible prohibir determinadas transacciones, ¿por qué no lo hicieron antes? El discurso dominante decía que eso era para proteger a los bancos cuando cualquier persona sabe que buena parte de las operaciones especulativas son realizadas por los bancos.

—La defensora del pueblo en funciones ha pedido en el Congreso la penalización del despil-

farro del dinero público. ¿Sería algo útil?

— ¿Qué es el despilfarro del dinero público? Si inyectamos dinero a una institución financiera que está al borde de la quiebra por el comportamiento inmoral de sus responsables, eso es despilfarro. También lo es construir líneas de tren de alta velocidad que utilizarán solo los ricos y que son ecológicamente insostenibles. La presidenta de la comunidad de Madrid parece decidida a reducir espectacularmente el dinero en educación, pero no parece dispuesta a tocar los fondos que se entregan a la enseñanza concertada, una enseñanza privada que recibe dinero público, una estafa, un despilfarro. Un mismo concepto puede conducir a rechazarlo o aceptarlo depende como se aplique.

— ¿La Unión Europea se nos está desintegrando?

—Lo que está ocurriendo es lo que muchos predecíamos pero en realidad no nos esperábamos la radicalidad del fenómeno ni la dimensión del descaro de nuestros gobernantes. Hay un deterioro claro de la UE, aunque tampoco había muchos motivos para idealizar el proyecto antes. Hay un deterioro de la mayoría de las relaciones que trasciende la propia dimensión de la crisis financiera y sus consecuencias coyunturales. El modelo de la UE, si es que existía, se está diluyendo en la nada.

— Siempre ha sido crítico con el Plan Bolonia. Los grupos reducidos, algo positivo del Plan, no se hacen por falta de recursos. ¿Qué consecuencias tendrá?

—Las pocas caras saludables del

Plan no se manifiestan. Planteaban algo pedagógicamente respetable, con seminarios con grupos reducidos y por tanto con un intercambio más fluido, pero eso mismo con 50 alumnos es peor que lo que había antes. Saldrán peor formados y con una actitud hipercrítica con la universidad.

—Uno de los objetivos de Bolonia era acercar la empresa a la universidad para mejorar el acceso al trabajo de los licenciados.

—Las empresas que debían irrumpir en la universidad aportando recursos y llevándose licenciados, no lo están haciendo porque tienen otras prioridades. Es un formidable fiasco. A mí me sorprende que los dirigentes académicos lo reconozcan en privado, pero no tienen el coraje para salir y decir ‘paramos esto’.

— Los políticos insisten ahora en hablar de un cambio de modelo económico. ¿Realmente cambiarán algo?

—Esperan que mágicamente llegue una etapa de bonanza, pero intuyo que se dan cuenta de que esto no será así. La mayoría de políticas que despliegan implican reducir la posibilidad de consumo de las familias, algo que frena el crecimiento, algo que podría ser saludable si nos ponemos en un escenario de discusión crítica sobre las eventuales virtudes del crecimiento, que son menos que las que nos cuentan. El problema de los políticos es que tienen una visión cortoplacista, cuando nuestros problemas son de medio y largo plazo. Como el cambio climático, que acabará pasando factura. Y los políticos no hacen nada. También está próximo el agotamiento de los materias primas energéticas. Siguen construyendo autovías sin explicar quien las podrá utilizar dentro de diez años cuando la gasolina cueste cuatro euros el litro.

— Aboga por salir del capitalismo, ¿dónde nos metemos?

—Sería un proyecto en que la vida social sea mucha más activa; estamos menos obsesionados por la producción, el consumo y la competitividad; recuperemos la vida local; trabajemos muchas menos horas... Si tengo que poner una etiqueta sería socialismo libertario, aunque habría que explicarlo.

— ¿Cómo combatir toda la propaganda recibida durante años para consumir casi por sistema?

—Creo que tenemos un espacio virgen en la cabeza que convenientemente estimulado puede llevarnos a conclusiones distintas, a plantearnos si el hiperconsumo es un indicador de nuestra infelicidad, que es lo que creo que está pasando.

— El decrecimiento nos podría llevar a un nuevo estado del bienestar?

—Creemos que tenemos que decrecer para que crezcan los países del sur y vinculamos la felicidad al consumo. Es un proyecto diferente, pero que en los estatutos oficiales carece de predicación.

— Es muy difícil que un político salga y prometa decrecimiento.

—Es difícil. Muchas veces me imaginó a Cayo Lara diciendo: “Si decimos esto nos lapidarán electoralmente”. Su interlocutor le responde: “Pero si os van a lapidar igualmente”. Si las fuerzas políticas de izquierda siguen diciendo que crezcamos a pesar de que sabemos que los recursos son limitados y que el bienestar no se asocia al consumo, ¿de dónde saldrá este proyecto? Del 15-M, que no tiene ligaduras electorales.